

Reportaje

## **La sexualidad en el proceso de maduración personal**

El período de la adolescencia es una época de rápidos cambios y difíciles empresas. El desarrollo físico es sólo una parte de este proceso porque los adolescentes afrontan una gama de requerimientos psicosociales: independencia de los padres, consolidación de las cualidades necesarias para relacionarse con los compañeros de la misma edad, incorporación de una serie de principios éticos aplicables a la realidad práctica, fomento de las capacidades intelectuales y adquisición de una responsabilidad social e individual básica, por nombrar algunos.

A la vez que el adolescente se encara con tan compleja sucesión de eventos concernientes a su evolución como ser humano, debe dirimir su sexualidad aprendiendo el modo de adaptarse a los cambiantes sentimientos sexuales, escogiendo cómo participar en las diversas clases de actividad sexual y descubriendo la manera de identificar el amor. Un aspecto frecuente de la sexualidad en el adolescente lo representan los sueños y las fantasías sexuales, muchas veces como elemento auxiliar de la masturbación. Las decisiones, que toma el adolescente en la esfera sexual (llevados muchas veces por un impulso hormonal y por la experiencia del ensayo y error), son un reflejo de la disposición psicológica del sujeto, de sus valores personales, razonamiento moral, temor a las consecuencias negativas y participación en aventuras o amores románticos.

En su ansia por liberarse de la supervisión de los padres y de los adultos, algunos adolescentes ven en el sexo un medio de escape y de probar su paso a la adultez, con resultados no siempre positivos.

Muchos padres desearían informar debidamente a sus hijos sobre el desarrollo sexual, pero no saben cómo hacerlo. Sus propios prejuicios le impiden explicar a sus hijos los fenómenos de la fecundación, del nacimiento y del desarrollo humano. Algunos piensan que existe una determinada edad para darles este tipo de información (en la adolescencia), y no toman en cuenta que la sexualidad forma parte del desarrollo evolutivo de cada individuo.

De la conducta que los padres adopten en el desarrollo sexual de las primeras etapas de la infancia, va a depender la confianza que sus hijos depositen en ellos y en su propia sexualidad. El niño quiere saber y exige la verdad a sus preguntas. A los padres les toca, en esta etapa, propiciar un desarrollo sano y armonioso de la personalidad; no es posible ignorar el sexo en esta formación. La educación sexual es un aspecto más de la educación y debe darse con naturalidad, sin perturbar el clima de confianza y comprensión que debe existir entre padres e hijos.

Conceptuar la adolescencia implica definir criterios polifacéticos en el aspecto biológico, psicológico, espiritual y social de una fase vital del hombre y la mujer, en la cual, se deja atrás la infancia en la búsqueda del camino hacia la adultez.

La adolescencia y sus cambios puberales involucran el inicio de una intensa sexualidad y de sentimientos relacionados, que - al ser expresados - generan ansiedad, disgusto y rechazo

por parte de los adultos y temor, culpa o vergüenza en los jóvenes. Esto induce al ocultamiento del sentir, que dificulta la comunicación y el desarrollo de una sexualidad bien orientada, favoreciendo el aumento de una actividad sexual temprana, embarazos no deseados, abortos, enfermedades de transmisión sexual, etc.

La sexualidad humana tiene una condición única entre todas las especies vivientes, es una manera de comunicación amplia, trascendente entre los seres humanos, y es la forma de expresión de un sentimiento complejo e integrativo como es el amor, donde la “existencia del yo” es posible “si existe el tú” La sexualidad es una necesidad humana expresada a través del cuerpo, elemento básico de la feminidad o masculinidad, de la auto imagen y de la autoconciencia del desarrollo personal.

Los cambios físicos que ocurren en la pubertad son los responsables de la aparición de fuertes instintos sexuales. El adolescente está en riesgo de dejarse llevar por ellos y complicarse la vida por tratar de satisfacerlos sin control alguno, haciendo caso de quienes dicen que la moral es un conjunto de tabúes inútiles. Quienes aconsejan que el adolescente satisfaga sus instintos sin freno alguno, esconden las graves complicaciones que se le pueden venir encima, y no sólo se trata de las enfermedades de transmisión sexual, también afecta la salud mental, prolongando la inmadurez psicológica por no saber aun lo que significa una verdadera relación sexual con todo el significado que lleva implícito, por no entender la sexualidad como un don para ser compartido entre un hombre y una mujer, sino como una especie de juguete para el gozo personal y egoísta.

Al analizar la sexualidad de los jóvenes durante la adolescencia, hay que referirse, casi siempre, a prácticas más que tendencias. Su verdadera definición sexual puede discurrir por causas muy distintas a determinadas conductas específicas que de forma ocasional puedan aparecer. Nada está consolidado en ellos ni nada es aún definitivo.

Los adolescentes actuales han nacido en medios donde la influencia, entre otros, de Internet y los medios de comunicación ligados a la imagen y al instante, nos obliga a volver a pensar muchos de los paradigmas que creíamos tener y desde los cuales nos sosteníamos para entender la producción de subjetividad adolescente.

El adolescente de hoy presenta patrones de conducta sexual que antes no lo caracterizaban. Esto parece ser un criterio compartido. La lógica conflictiva interna se mantiene. Las dificultades adaptativas son las mismas que antes, al menos similares. Las leyes del entorno no. Misma vulnerabilidad interna, pero exterior cada vez más vulnerabilizante. Conjunción de desamparos motivadora de descarga pulsional, de poca tolerancia y poca -y deficiente- vinculación.